

**En este número:    El Bucardo, un adiós silencioso**  
**¿Qué pasó con el Protocolo de Kyoto?**  
**Turismo de masa y pistas de nieve**

---

*La desaparición definitiva de una especie es un acontecimiento que, normalmente, no hace noticia. Si alguien la lee y se entristece, seguramente es un conservacionista, uno de estos que los desarrollistas, que son mayoría, despreciadamente llaman “catastrofistas”. Estos desarrollistas no entienden que de esta manera, pregonando un desarrollo sin fin, están preparando el camino para la desaparición definitiva de la misma especie humana. Nos parece interesante reportar el caso muy bien documentado del Bucardo pirenaico, señalando que todos los días desaparece silenciosamente alguna otra especie en algún lugar del mundo.*

### **EL BUCARDO. UN ADIÓS SILENCIOSO** **Por Pedro Pozas Terrados**

La Cabra Montés, ha sido a lo largo de la historia de la humanidad, una pieza muy codiciada de caza. Existen numerosas representaciones conservadas desde las épocas prehistóricas en pinturas rupestres, las cuales se remontan hasta el período Pleistoceno donde ya era una presa apreciada y perseguida. En el Tajo de Figueras, próximo de la Laguna de la Janda, se encuentran pinturas en rojo, amarillo, sepia y blanco azulado, de más de quinientas figuras, entre las que se reconoce la Cabra Montés.

Hoy, la Cabra Pirenaica ha desaparecido para siempre. Con ella ha partido rumbo a la nada, una subespecie endémica española, otra más para engordar la ya larga lista de desaparecidos. Perderla para siempre, ha supuesto un duro golpe para la diversidad biológica y la riqueza de nuestro país, y para aquellos que aún luchaban con furia desenfrenada por conseguir algo de lo que ya parecía de antemano perdido. Se llegó tarde para intentar sacarla a flote del abismo de la extinción.

“Laña”, una hembra, se llamaba el último ejemplar de Bucardo existente en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Un árbol se cruzó en su camino. Cayó sobre ella y quedó destrozada. Con ello el hombre, a lo largo de tantos años de perseguirla, cumplió con su objetivo: eliminación. Una práctica muy habitual. La protección de su hábitat llegó tarde. Los acontecimientos históricos jugaron una mala pasada a su población ya de por sí diezmada. La caza furtiva continuó con su larga lista de macabros trofeos. Cuando alguien se acordó del Bucardo y trabajó para realizar un censo logrando la puesta en marcha de un Programa “SERIO” de recuperación, se llegó tarde. Ya en octubre de

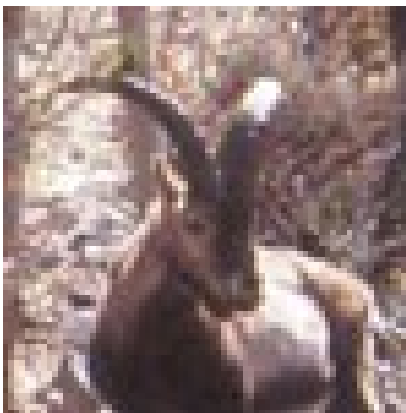
1998, el Ministerio de Medio Ambiente admitía la extinción del Bucardo. El 6 de enero del año 2000, los “Reyes Magos de la Advertencia”, nos hizo un lamentable regalo: Laña era encontrada muerta. De esta forma, la Cabra Pirenaica, subespecie de la Cabra Montés, engrosaba la trágica lista de los animales que se han extinguido en España. Su nombre comparte escalafón con la ballena franca, la lamprea de río, el halcón borni o la foca monje. ¿Quién será el próximo? ¿ El lince ibérico o el oso pardo? ¿ Será el lobo, el águila imperial o el urogallo?

### Breve Reseña histórica

La Cabra Montés Pirenaica (*Capra pyrenaica pyrenaica*), abundante en la Edad Media, fue diezmada mediante la caza abusiva. El Bucardo desaparece de la vertiente francesa de los Pirineos a finales de 1899. En 1900 desaparece el núcleo que quedaba en el Macizo de la Maladeta, permaneciendo únicamente la población que se asentaba en el Macizo de Monte Perdido. En 1918 se crea el Parque Nacional de Ordesa en el Valle de Arazas con la misión prioritaria de salvaguardar los pocos ejemplares que sobrevivían en la zona y su hábitat. No se emprendió ninguna medida de conservación activa hasta los años 80. No se realizó un censo fiable hasta 1990.

Los períodos de entre-guerras y Guerra Civil española, con sus secuelas de inestabilidad social y mayor acceso a las armas de fuego por la población, propició un grave descontrol sobre los últimos ejemplares. La caza ilegal se siguió practicando por lo menos hasta los años 70. En 1993, el gobierno autónomo de Aragón aprueba el Plan de recuperación del Bucardo. En 1996, cuando quedaban tres bucardos, se captura a una hembra para intentar la reproducción controlada en cautividad, muriendo a los diez meses sin lograr descendencia.

En torno a la Cabra Montés han existido muchas supersticiones que posiblemente hayan contribuido a la extinción del Bucardo. Se decía, por ejemplo, que su sangre, bebida todavía caliente, transfería sus virtudes: destreza, escaladora, resistencia, valor, fuerza.... También se creyó que los recipientes hechos con cuernos de macho montés protegían contra el veneno. Evidentemente estas y otras atribuciones que se les supusieron eran absolutamente infundadas.



Según un informe del CSIC al que ha tenido acceso el autor y que data del año 1990, se evidencia claramente la ausencia de una información científica, o básica, sobre la verdadera situación y problemática del Bucardo en su hábitat. Salvo alguna honrosa excepción, puntualiza, “la mayor parte de la literatura existente puede considerarse repetitiva y anecdótica. Por esta razón, en 16 meses no puede pretenderse colmar todas las lagunas del conocimiento que faltan por cubrir en el tema del Bucardo. Ello sin mencionar la dificultad que entraña el estudio de una población casi fantasmagórica”.

Sin embargo, en otro párrafo menciona que “no puede demostrarse de forma concluyente que el Bucardo está condenado a la extinción”.

La Cabra pirenaica lusitánica del Noroeste peninsular, también se extinguió. Hoy en día quedan dos subespecies en la península: *C. p. victoriae* en Gredos y *C. p. hispanica* que reúne todas las poblaciones dispersas de los macizos litorales del este y sur español (Cabrera-1911).

¿Porqué ha sido tan perseguido el Bucardo?. ¿Por sus cuernos que eran de mayor tamaño a los de Gredos y Cazorla? ¿Es mejor que los trofeos cojan polvo colgados en la pared a que estén vivos en sus propios hábitats para disfrute de todos?.

### **Cronología de una extinción**

Siglo XIV: El Bucardo se encontraba en sobrepoblación, según Febus. Podían verse rebaños de 500 cabezas.

1.799: Picot - Lapay Rouse indica que la especie se pierde en el cantón de Luchen (Francia).

1.842: Se anuncia que el Bucardo se encuentra comúnmente en la vertiente española. A la mitad del siglo XIX no existen pruebas de su existencia en la vertiente francesa.

1.878: Se informa que se encuentra únicamente en las laderas de La Maladeta.

1885-1900: Se exterminan los que habitaban en La Maladeta, quedando sólo una población en Monte Perdido.

1.907: Gourdon, estima la población en 40 ejemplares.

1.918: Se crea el Parque Nacional de Ordesa con el objetivo fundamental de la preservación de la Cabra pirenaica.

1956-1959: Aún continúan cazando a los Bucardos.

1.965: Se cree que quedan 4 ó 5 machos y una docena de hembras.

1968-1970: Se realizan varias observaciones esporádicas.

1.990: Félix Rodríguez de la Fuente, al frente de un importante destacamento de soldados, intenta filmar algún individuo, sin éxito ninguno,

1.993: Se aprueba el Plan de Recuperación para el Bucardo y lo pone en marcha vinculado al Programa LIFE, Gobierno de Aragón y el Parque Nacional de Ordesa. Llega tarde.

2.000: Muere el último Bucardo hembra en Ordesa y Monte Perdido. Su extinción es definitiva.

Esta problemática sobre la extinción de las especies se está generalizando de una forma alarmante y jamás conocida. Hay expertos en España que están pidiendo se efectúe urgentemente un censo del Lince Ibérico. Se teme una desagradable sorpresa. ¿Llegaremos tarde también?

Los hombres nos hemos convertido en un asteroide exterminador bajo nuestro egoísmo como especie. Al considerarnos y ser “supuestamente” más inteligentes, tenemos la responsabilidad de administrar la vida sobre la Tierra. Pero parece ser que nos gusta divertimos pisoteando, sin pensar en las consecuencias. Es tal la magnitud del problema, que se hace necesario la implantación de una nueva filosofía dentro de la reconciliación entre especies.

El Bucardo desapareció para siempre de nuestro Patrimonio natural de forma silenciosa, sin grandes titulares de prensa, callado como lo fue el exterminio propiciado por el hombre. El lince ibérico pueda llegar a la misma situación. Cada vez aparecen más linceos atropellados o muertos por cazadores. El también puede desaparecer de una forma silenciosa, como su compañero el Bucardo.

La ciencia y los científicos no pueden quedarse parados ante el deterioro de nuestro planeta y la pérdida de las especies. No pueden permanecer con los brazos cruzados ante la contaminación química, el brote de enfermedades por mala alimentación en las

explotaciones intensivas agrícolas....., la ciencia debe de abrir los ojos y ponerse en primera línea de batalla ante la magnitud de los acontecimientos, cogiendo el relevo de los ecologistas. Pero eso sí, una ciencia transparente, abierta y no partidista con ninguna administración. Una ciencia que sepa donde pone los pies y que no este pagada por intereses privados.

Pedro Pozas Terrados (Portal del Ambiente 95)

---

## **¿QUÉ PASÓ CON EL PROTOCOLO DE KYOTO?**

**Por Ángela Serra**

En diciembre de 1997 las Naciones Unidas, reunidas en Kyoto para tomar medidas tendientes a frenar el ritmo del cambio climático, firmaron un documento conocido como el “Protocolo de Kyoto”. Se trata de un tratado internacional cuyo objetivo principal es lograr que para 2008-2012 los países desarrollados disminuyan sus emisiones de gases de efecto invernadero a un 5 por ciento menos del nivel de emisiones de 1990. Si un país fallara en cumplir este mandato podría ser forzado a reducir su producción industrial.

La contaminación fue medida en toneladas de CO2 y si una nación contaminaba menos de lo establecido podía negociar en dólares sonantes los excedentes de emisión. El Protocolo de Kyoto entraría en vigencia luego de ser ratificado por 55 países, incluyendo aquellos responsables del 55 por ciento de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Si bien hasta el 29 de septiembre de 2003, 84 países han firmado y 119 han ratificado o accedido al protocolo, la negativa de los Estados Unidos, responsable del 25 por ciento de las emisión total de estos gases, y de Rusia (17,4 %) han hecho imposible la ratificación del Protocolo.

El Protocolo de Kyoto permite que los países industrializados puedan vender y comprar derechos de emisión, tomando como referencia el año base 1990. En 1990 aún existía la URSS, con unos consumos energéticos enormes, y unas emisiones igualmente elevadas. La depresión económica posterior cambió radicalmente la situación, y Rusia, Ucrania y el resto de los países de la antigua URSS, podrán vender "derechos de emisión" a otros países industrializados que superen los límites marcados por el Protocolo de Kyoto.

Por lo pronto el Protocolo no ha entrado en vigencia y ninguna nación ha tomado medidas de protección del ambiente, en el espíritu del Protocolo de Kyoto.

En realidad Rusia esperaba vender esos “derechos de emisión” (el llamado “aire caliente”) a Estados Unidos, pero la negativa de la administración Bush a ratificar el Protocolo de Kyoto la ha dejado sin comprador, y el precio al que venderá su “aire caliente”, sin EE UU, será muy inferior, por la simple razón de que habrá menos demanda de toneladas de CO2. Rusia mira a la Unión Europea, y en el tira y afloja está reclamando compensaciones económicas adicionales.

Todas estas tracalerías, sumadas a los hechos de que mientras tanto la contaminación ha aumentado el 30% respecto al 1990 (por tanto la reducción debería ser hoy ya del 35%), que no se tomó en cuenta las quemadas de las selvas tropicales ni la rápida industrialización del tercer mundo (especialmente gigantes como India y China) nos dicen a

la clara que los representantes del mundo industrializado reunidos en Kyoto eran unos burócratas que no sabían de lo que estaban hablando.

Ya no se trata de contabilidad de toneladas de CO<sub>2</sub>, sino de cambiar la ruta, de reducir drásticamente el consumo de energía, representado principalmente por los grandes sectores de la generación de energía eléctrica y del transporte terrestre, aéreo y marítimo. Se trata de introducir en el mercado una nueva filosofía, ya no la del eterno aumento (que si no crecemos el 3% estamos arruinados, verdadero cáncer de la humanidad) sino la de la reducción de la actividad económica global. Se trata de comenzar a hablar de contracción de los consumos, de todo: minerales, productos industriales, maquinarias, alimentos, etc.

Claro que no será sin dolor. Si por sacarnos una muela ya es un trauma, mucho más lo será extirparnos el cáncer que nos está agobiando, que es este sistema que nos empeñamos en llamar “progreso”. Hay que redefinir el asunto e inventar palabras nuevas.

Desde luego que la solución más natural de enfrentar el problema, totalmente incruenta y ecológicamente sustentable, sería el control de natalidad. El control demográfico permitiría conservar la calidad en perjuicio de la cantidad, que es la única alternativa viable y necesaria. Sin embargo, esta vía jamás ha sido seriamente tomada en cuenta. Si en alguna oportunidad se levantó alguna tímida voz a favor de cualquier tipo de control de natalidad, esta fue acallada por la permanente presencia del aplastante poder de la Iglesia Católica en todos los encuentros internacionales. El irracional oscurantismo medieval, obtuso, anti-galileano, priva sobre el racional derecho natural a la supervivencia de la sociedad humana, también de la no católica.

Los burócratas piensan diferente. Sin confesarlo abiertamente, confían en los milagros de la tecnología, en alguna fuente energética inagotable, en la fotosíntesis artificial, y no se detienen a prever lo que pasaría si el milagro se produjera con un siglo de retraso o simplemente si no se produjera. Soluciones tipo Kyoto no resuelven nada o a lo sumo tienden a retardar el colapso. Nadie está dispuesto a renunciar a la más mínima de sus comodidades. El deseo de todos es de no cargar con los costos que implicarían lograr una disminución en el nivel de emisiones, buscando como excusa la incertidumbre sobre la precisión de los argumentos científicos que las vinculan con el calentamiento global. Esta incertidumbre es el pilar de la negativa de Washington para ratificar el protocolo, mientras Bush está financiando estudios científicos que cuestionan los resultados presentados por el IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Changes) al afirmar que el calentamiento global puede ser resultado de una evolución natural del ambiente, desestimando la importancia de las emisiones de gases, como el CO<sub>2</sub>.

Así que el acuerdo de Kyoto fue nada más que un romántico canto a la luna llena.

---

**TURISMO DE MASA Y PISTAS DE NIEVE  
CAÑONAZOS A LA NATURALEZA  
por Carlos Bordòn**

Según sus organizadores, la Conferencia de Río ha representado el punto de partida de un compromiso a escala mundial en el que se reconoce que el derecho al desarrollo debe ejercerse en forma tal que responda equitativamente a las necesidades sociales y ambientales de las generaciones presentes y futuras. Un compromiso en el que se pone de manifiesto la necesidad de activar sistemas de uso sostenible de los recursos

naturales, frente a los incontrolados procesos destructivos de algunas actividades humanas. La opción del desarrollo sostenible se basa en la idea de que es posible conservar nuestro capital natural y cultural sin comprometer el futuro, y que esta aspiración puede ser compatible con el derecho al desarrollo en el presente.

Lamentablemente todas estas loables intenciones quedaron en letra muerta: debido a la presencia de la Iglesia Católica en la conferencia no fue tomada ninguna decisión respecto al control demográfico a nivel mundial, que es la única forma de enfrentar la tarea. De hecho la conferencia resultó ser una quemante burla a toda la humanidad, que en la Conferencia había puesto muchas esperanzas. Burla que se ha repetido en las sucesivas conferencias de El Cairo, Kyoto, Johannesburg, etc. Siempre por la presencia indefectible de la Iglesia Católica y de sus talibanes laicos, en extraño connubio con los grandes intereses económicos que ven en una eventual reducción del número de consumidores el mayor peligro para sus reales.

Es precisamente de uno de estos negocios, que enreda el mundo entero con los tentáculos de sus intereses, que queremos hablar: del turismo. La creciente importancia del turismo en la economía mundial, como gran consumidor de recursos naturales, es un hecho incontestable. Alguien dice que el turismo constituye actualmente un fenómeno de alcance global, siendo un vector de desarrollo socioeconómico de primer orden para muchas regiones del planeta. También dicen que representa una de las conquistas sociales más importantes de nuestros tiempos, una actividad capaz de promover el acercamiento entre los pueblos y de crear una conciencia respetuosa sobre la diversidad de modos de vida.

Nosotros somos de parecer totalmente diferente. El turismo de masa es uno de los mayores devoradores de recursos energéticos, demasiados por tratarse de una actividad que en fin no sale de la pura distracción. Las estadísticas nos dicen que para algunas naciones el turismo representa una parte importante del Producto Territorial: España 5,8%, Francia 2,2%, Austria 5,5%, Italia, 5,0%, Grecia 7,1%, etc. Pero en realidad es mucho mayor, porque estos números se refieren a la actividad hotelera internacional y no incluyen viajes, transporte, compras, etc.; además, muchos gastos dentro del territorio nacional son difíciles de individualar.

Para un gran número de países el turismo constituye el dilema entre la protección del medio ambiente y la aspiración a un desarrollo económico y social. Es también el dilema entre la imagen del turismo como agente depredador de territorios y culturas y nuevas iniciativas internacionales que apuestan por un turismo sostenible. En realidad no hay nada de sostenible en el turismo de masa, como tampoco se le puede atribuir algún valor importante de enriquecimiento cultural recíproco.

En los meses de vacaciones es imposible conseguir un pasaje aéreo sin haberlo reservado mucho tiempo antes. En estos meses todo el parque aéreo mundial está transportando turistas. Miles de jumbos están quemando cada uno en la alta atmósfera 50 toneladas de combustible cada vuelo para cruzar el Atlántico. Millones de turistas están atascando ciudades pobladas por gente que habla un idioma desconocido; o hacinados en playas exóticas a 10.000 km de distancias, que en nada difieren de las de su tierra; o arrastrados en un museo por un indetenible ejército de visitantes para entrever desde lejos una obra de arte que muy cómodamente hubieran podido apreciar mejor en un libro o un video sin moverse de su casa.

Qué maravillosa oportunidad perdieron los organizadores de Kyoto para reducir las emisiones mundiales de CO2 empezando a desarmar una estructura tan inútil y dañina ecológicamente como el gran turismo de masa. No hay que olvidar que el período de

vacaciones anuales, que los trabajadores conquistaron en un siglo de luchas sindicales, fue concebido como un momento de descanso físico e intelectual, y no para dar carreras alucinantes en cualquier medio que se mueva, para visitar el mayor número de países en el menor tiempo, posiblemente en las antípodas, como enseña el turismo eminentemente consumístico que están ofreciendo las agencias de viajes.

Un aspecto particularmente alienante y muy reciente del turismo de masa son los llamados “deportes invernales”. Todos los inviernos un ejército de esquiadores que se acerca a los 100 millones se lanza a la búsqueda de un campo de nieve. Por el violento aumento del número de los esquiadores pronto se llegó al momento en que los campos de nieve naturales resultaron ampliamente insuficientes. Hubo que hacer recurso a pistas artificiales. Decenas de miles de hectáreas de bosques montanos fueron talados, la montaña fue modificada en su topografía, fueron abiertas carreteras, construidos edificios, montados miles de teleféricos, sin el menor respeto hacia la delicada ecología del ambiente montano, a menudo dentro de áreas protegidas por reservas o parques nacionales. Fue el peor alud que hubiera podido caer sobre la alta montaña. Al cual se le sumaron otras actividades supuestamente deportivas como la motorización y el automovilismo 4 x 4 que se han convertido en nuevos azotes para la montaña.

Pero todo esto no fue suficiente: en la última década, por el cambio climático en curso, comenzó a escasear el innivamiento. Hubo inviernos completos donde amplios sectores de los Alpes y Pirineos quedaron totalmente sin nieve. Sin embargo, no hubo tragedia alguna, la tecnología vino en ayuda, fue inventada la nieve artificial. Que es uno de los procesos más negativos desde el punto de vista ecológico y conservacionista: por el consumo de agua, por el destrozo del suelo, por el ruido de los motores que turban la quietud nocturna de la montaña, y por muchas razones más, pero más que todo por el gasto energético. Se trata de unos cañones que funcionan en las noches en que la temperatura ambiental está por debajo de 0° echando agua pulverizada que al contacto con el aire frío se convierten en algo que se parece a nieve. Menos permeable al aire que la nieve natural y cuatro veces más pesada, aísla del oxígeno la capa vegetal, degradándola. A final de los años 80, el gobierno del pequeño Liechtenstein muy sabiamente prohibió esta práctica en su territorio.

La temperatura ideal del aire para producir nieve artificial es de 7-8 grados bajo cero. Si la temperatura es más alta se puede obviar el inconveniente añadiendo aditivos al agua como PTX311, nitrato de amonio o (el último llegado) Snomax, una proteína que sube el punto de congelación de algunos grados. Esta proteína viene sintetizada de la manipulación de una bacteria, la *Pseudomonas syringae*, y viene añadida al agua a la cual confiere un aroma dulzón. Esta proteína fue declarada inocua pero, aunque haya sido



aprobada por la Comunidad Europea, es inevitable que concurra a contaminar las capas freáticas y los manantiales que surgen al pie de la montaña. Este ha sido el último toque genial de la tecnología en ayuda del despilfarro energético.

Los cañones se colocan a pocas decenas de metros uno del otro y conforman una selva de acero que sustituye la selva de pinos. A esto hay que añadir estaciones de bombeo, compresores de aire, computadoras, tuberías de aire, agua y electricidad. El agua se saca de captaciones en las quebradas de alta montaña, en el momento de su más bajo nivel, lo que favorece que pierdan parte o todo su caudal ecológico. Para alimentar los circuitos de nieve el agua se conserva en estanques en plena montaña, a veces gigantescos como aquel que se está construyendo el Les Arcs (Saboya, Francia) de 300.000 m<sup>3</sup> de capacidad. Para una pista normal de 20 hectáreas se necesitan, cada temporada, hasta un centenar de cañones (50.000 dólares cada uno), un gasto de 100.000 metros cúbicos de agua y más de medio millón de Kw de electricidad

En el mundo existe hoy el equivalente de 4000 pistas de este tipo, las cuales consumen en su conjunto energía por 2 Gw por temporada. Este consumo puede fácilmente duplicarse por instalaciones accesorias, mantenimiento de vialidad y equipos de remonta, y corresponde a un consumo de casi 9 millones de barriles de petróleo para su generación en las plantas termoeléctricas

Si la aplicación del Protocolo de Kyoto (o los más restrictivos y coercitivos que les seguirán) significara la necesidad de proceder a la poda de la mata, un buen comienzo sería la desactivación del turismo de masa.

---

### ***Notas al margen***

#### **NOS ESTÁN DEJANDO**

##### **Las Cicadinas (Cycadaceae)**

La Unión Internacional para la conservación de la naturaleza denuncia que dos de las 297 especies y subespecies de las Cicadinas, una clase de plantas parecidas a palmas y portadoras de caracteres muy antiguos que remontan al permiano, se han extinguido en la naturaleza y la mitad de la restantes se encuentra en grave peligro. Las principales amenazas son las de siempre, el avance de la agricultura y el desarrollo urbano, a las cuales se le está sumando el crecimiento de las poblaciones locales que las usan con fines rituales y terapéuticos. En Sudáfrica la causa principal de la declinación de las Cicadinas es el comercio indiscriminado. Estas plantas tienen mucha demanda para fines ornamentales, pero su crecimiento es muy lento y no permite satisfacer el mercado con las plantas cultivadas y por tanto estimula su saqueo ilegal en la naturaleza.

#### **CAMBIO CLIMÁTICO AFECTA A PINGÜINOS**

La alimentación del pingüino emperador, que vive en las costas del continente antártico, es exclusivamente marítima. La distancia entre la colonia y el mar es variable, depende de la extensión de la banquisa, y a veces los pingüinos se ven obligados a recorrer más de 100 kilómetros.



Podría pensarse que la reducción de la banquisa, debida al recalentamiento general, favorecería los pingüinos, siendo facilitado el acceso al alimento por las menores distancias a recorrer. Un estudio reciente realizado en la Tierra Amelia ha demostrado lo contrario: en el espacio de 30 años la población de la colonia ha presentado una reducción del 50% debido a la menor extensión del hielo, combinado con el aumento de algunas décimas de grado de la temperatura superficial del agua han traído como consecuencia una reducción en la abundancia del krill, principal fuente de alimentos del pingüino emperador.

---

### **Pensamiento del Día**

***“En la lucha contra el SIDA.....yo creo que el ajo y el limón juegan un rol sumamente importante”***

Lo dijo (sin reír) la ministro sud-africana para la Salud, Manto Tshabalala-Msimang.

### **Agradecimientos**

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

---

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2004

Editores: **Carlos Bordón y Enrique Campos**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: [mundosobrepoblado@intercable.net.ve](mailto:mundosobrepoblado@intercable.net.ve)

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdón las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.